

Semblanza del carpintero de ayer

Que la vida lleva consigo evolución es un extremo que al hombre de hoy le corresponde comprobar de forma bien inequívoca. La vida se encuentra sujeta a mutación, y si en el pasado ésta se hallaba inmersa en un proceso que visto desde una atalaya de nuestros días se nos antoja lento y sosegado, en el presente podemos observar que esta transformación, imperativo de nuestra hora, se realiza de manera brusca y acelerada.

Todo cambia en este mundo, en el transcurso del tiempo. Hasta el paisaje, con harta frecuencia más de lo que uno quisiera. Así nos encontramos que de aquella antañona abundancia forestal «todos los montes de Guipúzcoa están poblados de árboles», apunta el Padre Larramendi en su leída *Corografía*, apenas nos queda más que el recuerdo de algo un poco vivido o conocido, en su mayor parte, a través de distintas referencias.

La importancia que la política forestal ha tenido entre nosotros lo descubre nuestro añoso Fuero, cuyo Título XXXVIII, «Del plantar, y cortar árboles, y montes, y de las rozaduras», incluye ocho capítulos dedicados a la floresta¹. En *Noticia de las Cosas Memorables de Guipúzcoa*, Gorosabel concede la importancia debida a la legislación de la materia forestal, de la cual, bajo el epígrafe *De las leyes sobre agricultura*, se ocupa con la competencia que en estos predios le caracteriza. «... esta provincia –nos dice el historiador tolosano– ejerció desde tiempos antiguos en el ramo de montes la autoridad competente con el fin de lograr su conservación y fomento».

Hoy, la producción industrial del más heterogéneo signo llena de naves de cemento la accidentada geografía de Guipúzcoa; pero nuestro interés no se posa en el presente para columbrar el futuro, sino que haremos un alto en nuestra andadura para otear el ayer, y ahora, retomando el camino, la riqueza del árbol ya aludida nos lleva, de manera particular, a la ferrería, al astillero y, cómo no, al taller de carpintería, tan presente en las más diver-

1. «Nueva Recopilación de los Fueros, Privilegios, buenos Usos y costumbres, Leyes y Ordenanzas, de la muy N. y muy L. Provincia de Guipúzcoa». «Impresa en Tolosa por Bernardo de Ugarte Impresor de la misma Provincia. Año 1696».

sas manifestaciones de nuestra economía. Abordaremos, pues, aunque limitadamente y muy por encima, esta última faceta industrial.

Los modernos talleres de carpintería nos evocan a aquellos artesanos *arotzak* o *zurgíñak* –nombres por los cuales conocemos en vasco al carpintero–, cuyo gusto y arte podemos todavía admirar.

«¿Qué herramienta se necesita para la carpintería?» «... el hacha, la azuela, el barreno, el gusanillo (barreno pequeño), el escoplo, el mazo de madera, el banco de trabajo, la barrena, la gubia, el cepillo, la garlopa y la sierra»².

Si los cerrajeros han sido tratados como «chapuceros, que no saben hacer una llave hermosa y lucida», y el comentario que al jesuita andoaindarra le merecieron los que trataban la madera sería muy otro. Cuando en su mentada *Corografía* divaga acerca de la problemática de los astilleros, traería a colación a «los oficiales carpinteros diestrísimos». Mas los *zurgíñak* o *arotzak* tampoco han escapado de ser objeto de juicios o críticas poco favorables, como no tardaremos en ver en este texto que se remonta al año 1736 y que, respetando en su mayor parte la grafía, reproducimos seguidamente: «Regularmente teniendo las tablas más ancho en el cabo, y menos en la punta, se mide el ancho en medio, menos cuando algunos Carpinteros tengan la bellaquería de adelgazar a los dos remates las maderas, dejando más ancho en medio, por ahorrar sierra, y engañar en la medida, además de perjudicar al dueño de las maderas en lo que las quitan»³.

La más somera enumeración del trabajo derivado de la madera, que en límite que lo fijamos sólo a título orientativo comprende desde el carpintero de ribera, de grada más o menos importante, hasta el cucharero y el pastor que se luce en la *makila*, escapa del marco de estas líneas. El arte del carpintero se exhibe en las viejas casas-torres, en ocasiones escenario de cruentas luchas banderizas, que desmochadas por Enrique IV nos han podido llegar convertidas en sugerentes casas de campo. El *arotza* destaca asimismo en la arquitectura urbana y en el hoy vetusto maderamen del pórtico de los templos. Pero la producción de aquellas industrias indígenas, donde la cortedad de medios materiales se suplía con el espíritu emprendedor y los conocimientos del hombre, se desarrollaba, en su mayor parte, en función de la vida rústica, a cuyas necesidades venía a satisfacer. Siendo esto cierto, el trabajo de aquellos artesanos nos conduce a la economía rural, y aquí, en primer término, al caserío, a esta fábrica de tan acusadas peculiaridades del País.

2. Del diálogo entre Maisu Juan y Peru, en *Peru Abarka*. Edición *La Gran Enciclopedia Vasca* -1970-, p. 104.

3. Pedro Bernardo Villarreal de Berriz: *Máquinas Hidráulicas de molinos y herrerías y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*. Segunda edición sacada a la luz por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, p. 120.

El caserío que hoy podemos contemplar lleva menos madera que otras construcciones que le precedieron. «Aún existen caseríos en el país vasco, totalmente contruidos por un armazón de madera», escribe Alfredo Baeschlín en su libro *La arquitectura del caserío vasco*.

Para hacerse con el necesario material de trabajo, el *zurgina* habría observado cuidados que en nuestros días, a muchos al menos, pueden parecer pueriles. El cuándo del corte del árbol sería motivo de preocupación en el *arotza*, puesto que la tala del haya la realizaría en *ilberri* –novilunio–, y la del roble se llevaría a cabo por *ilberan* –cuarto menguante–.

Más tarde, a su debido tiempo, colocada por el carpintero admiraremos la recia viga del portalón del caserío, junto al herraje, el acertado detalle de madera ayudará a embellecer el conjunto de la puerta o ventana, otrora ésta sin cristales. Y con la distribución del visible entramado, en voladizo o sin él, el rico alero y los artísticos canecillos, sin olvidarnos del balcón corrido, formarán el agradable aspecto exterior del caserío.

Si traspasamos el umbral de su entrada, no nos será difícil acercarnos hasta el lagar o *tolare* para la elaboración de sidra. Un ingenio que si hoy lleva el eje o *ardatza* de hierro, antiguamente era todo él de madera. El lagar está formado por las *azpi-sumillak*, *mandiuak*, *kantalerak*, *zirik*, *orik*, *patsolak*, *zutikakuak*, *uztarrikuak*, *ardatzak*, *agaia*, *urkatxua*, *pixoiak* y la *baldarra*, piezas, todas éstas, que bien merecer ser enumeradas por resultar cada vez menos conocidas⁴.

En el interior del caserío veremos asimismo uno o varios arcones o *kutxak*. Este arcón, usado como granero y, también, aprovechado por la *etxe-koandre* para guardar la ropa blanca, puede ser sencillo y liso o ir ornado con trabajos de talla de distintos motivos, aunque las preferencias de nuestros artesanos carpinteros se hayan dirigido de manera acusada al dibujo geométrico. En la pieza más importante de esta residencia del hombre del campo, que sin duda es el hogar, repararemos en el oscuro arquibanco o *zizaillu* de madera. Un mueble de doble utilidad, puesto que sirve de arca y asiento. Asiento que por su amplio y nada corriente respaldo resulta acogedor, al abrigo de las corrientes de aire.

Al asomarnos al *atari* o atrio del caserío nos encontraremos cerca de un cobertizo aprovechado para guardar el *gurdí* o carro rural y los distintos aperos de labranza. Y con estos útiles tan indispensables para el normal desarrollo de la economía del aldeano, recordaremos, una vez más, al carpintero.

Los nombres y algunas de las características secundarias o marginales de los aperos de labranza es fácil que varíen de un pueblo a otro; mas, excepción hecha del arado, casi todos estos instrumentos de trabajo son, en

4. En Ormaiztegui, en la conocida como casa natal de Zumalacárregui, podemos ver un hermoso lagar de dos ejes o *ardatzak*, todo él de madera.

su parte principal, de madera, y en su correspondiente confección no tendrá nada de particular que el carpintero no se haya limitado a la reproducción exacta del modelo legado por sus mayores. Poniendo a prueba su ingenio y destreza en el oficio –cualidades que hemos comprobado *de visu* en múltiples ocasiones–, es probable que aporte alguna idea que, después, llevada al terreno de la práctica, resulte una innovación que haga más cómodo y provechoso el empleo del apero.

Con la *esiya*, *espardea* u *ola*, el aldeano desmenuza la tierra a sembrar, y de la *arria*, *arrea*, *aria* o *area* se servirá para dejarla presta para la siembra. Por medio de la *marca* de mano surcará el terreno para, seguidamente, echar la semilla. Con la *besabea* de siete dientes u *ortzak* se valdrá para tratar la tierra antes de sembrar el maíz, y con el mismo apero de cinco dientes la escardará cuando el maíz se encuentra poco desarrollado.

En su *Historia del hombre primitivo* Barandiarán nos dice que los arios conocían el carro de madera. Y por lo que respecta a nuestro *gurdia* o carro rural añadiremos que ha sido el medio de transporte del cual, secularmente, se ha valido nuestro *baserritarra*. El *gurdia* ha recorrido nuestros verdes valles, ha frecuentado los pedregosos e incómodos caminos que surcan los montes y, de tarde en tarde, ha bajado a nuestras empedradas calles.

El carpintero *gurdigillea* ha montado la rectangular cama, *gurtetxia* o *kurtetxia* del carro y habrá preparado su eje o *ardatza* con las ruedas ferradas por medio del aro, llanta o *uztaia* y las piezas denominadas *llamak*. El *arotza* o *zurgíña* no dejaba de esmerarse para conseguir que el roce de las *gurdixinelak*⁵ con el eje emita un chirrido. «Cuanto más viejo es el carro mayores son sus chirridos», y con este sonido, que se procuraba resultase de más de un tono, el *gurdia* ha pregonado, en costumbre no exclusiva nuestra, que la carga transportada corresponde al arreo de la nueva *etxeoandre* del case-río. Pero, también, con su chirrido estridente y característico el carro anuncia su discurrir a través del camino, con lo que facilita que el cruce con otro que llega en dirección opuesta se produzca en el lugar más cómodo posible del recorrido.

En la siguiente letra cantada con melodía popular se hace alusión al eje del carro y a algunos aperos de labranza:

«Bautista Basterretxe
Mutiko pijua
Neri gurdi ardatza (bis)
Ostuta dijoa

Beltzak eta txuriak
Izango dituzu
Neri gurdi ardatza (bis)
Ez ba-dakardazu».

5. Piezas de madera que sujetan al eje o *ardatza* a la cama del carro o *gurdia*.

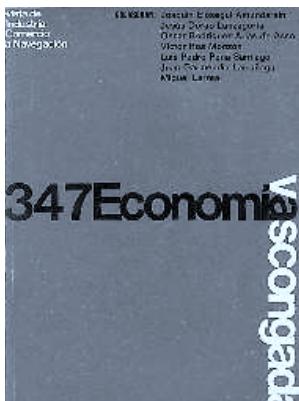
«Gurdi ardatza ezik
Itai eta aria
Besteren bear gabe
Badaukat neria,

Sega, poto, labaña
Gañera bostortza
Periyan erosia
Daukat nik zorrotza».

(Bautista Basterretxe - Chico despierto - A mí el eje del carro (bis) - Habiéndome robado se va -. Tendrás que pasar las negras -Si a mí el eje del carro (bis) - no me devuelves).

(No sólo el eje - Sino también la hoz y la aria- Sin necesidad de los ajenos - Los tengo míos - La guadaña, vaina, cuchillo - Además de un arado de cinco púas - Comprado en la feria - Tengo de mi propiedad).

Con lo que llevamos expuesto no hemos hecho otra cosa que fijarnos en una de las pequeñas parcelas donde se refleja el trabajo de nuestros carpinteros, que, como hemos anotado, ocupan uno de los lugares prominentes en el contexto de la inquietud productora, plasmada en ubérrima realización.



Semblanza del carpintero de ayer / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Economía Vascongada : Revista de la Industria el Comercio y la Navegación*. - San Sebastián : Enrique Vicente de Vera. - N° 347 (en. 1974), p. 16-17. - OC. T. 2, p. 545-549